

ZHANG BOLING: EDUCADOR Y PATRIOTA

FLORA BOTTON BEJA
El Colegio de México

El marco general

EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN no ha sido sencillo para ninguna nación. Como dice M. Gasster, “es fácil olvidar cuán revolucionaria fue la idea —tanto en Occidente como en Asia— de que un cambio social rápido es deseable y aun posible”.¹ Para China sin embargo, a principios del siglo XX, el cambio se planteaba como la única manera para poder sobrevivir: un siglo de crisis internas y presiones externas había creado una situación en la cual su misma existencia estaba amenazada.

La idea del cambio no es ajena a la tradición china. En momentos de crisis, a través de la historia, no faltaron reformadores que abogaban por cambios que ayudarían a resolver los problemas vigentes. Sin embargo, se trataba de un cambio dentro de una tradición aceptada, y las referencias eran generalmente del pasado, considerado como modelo de normas “correctas”, ahora abandonadas. Es dentro de la interpretación de qué era lo “correcto” en el pasado, en donde se podían introducir ideas novedosas. Si bien es cierto que hubo reformadores prácticos en China, la idea más arraigada es la del cambio interno logrado por la educación. La educación tiene un doble propósito: proporcionar la información necesaria para adiestrar a la gente en el desempeño de una tarea en la sociedad y también plasmar el carácter. Este último concepto estaba estrechamente vinculado con el ideal de la tradición confuciana que ve en el aprendizaje una senda hacia la virtud.²

¹ Michael Gasster, *China's Struggle to Modernize*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1972, p. 21.

² Flora Botton, “Educational Reforms at the End of the Ch'ing Dynasty”, *Proceedings of the 30th International Congress of Human Sciences in Asia and North Africa*, China, vol. 2, El Colegio de México, México, p. 324.

La primera reacción de los intelectuales chinos, ante la necesidad, una vez más, de considerar reformas y cambios, fue proponer la adopción de la tecnología occidental a fin de poder enfrentarse a la invasión extranjera. La ciencia occidental, que los chinos habían conocido a través de los jesuitas, cobró un sentido mucho más profundo. Lo que antes había sido una diversión y una curiosidad, sobre todo en cosas de astronomía, ahora era un medio de conocer el funcionamiento de las máquinas y las armas que tanto poder les daban a los occidentales.³ A mediados del siglo XIX se crearon astilleros y arsenales, escuelas militares y navales, escuelas de intérpretes y traductores. En esta primera etapa, la modernización era una defensa en contra de los extranjeros, un “autofortalecimiento” que no tocaba los fundamentos de la sociedad china.

Como lo expresó Zhang Zhidong, en una frase que se convertiría en un eslogan: *zhongxue wei ti, xixue wei yong*, se trataba de “usar el conocimiento chino como la sustancia y el conocimiento extranjero como la función (aplicación práctica)”. El problema que esta dicotomía presentaba fue pronto evidente. Cuando había demasiada injerencia de esta “función” externa, se tocaban las bases de la “sustancia”. En 1872 fueron enviados a los Estados Unidos 120 jóvenes chinos que permanecerían allí 15 años estudiando. En 1881, los hicieron regresar a China y la explicación que se dio fue que descuidaban sus estudios de chino, obligatorios en el extranjero, y estaban adoptando costumbres extranjeras.

Cada crisis parecía dar un nuevo impulso y una nueva dirección. Cuando en 1895 China sufrió una derrota humillante a manos de Japón, se hizo presión ante el emperador Guang Xu para que se tomaran medidas concretas por parte del gobierno. El grupo que emprendió esta acción estaba nutrido de hombres capaces y prestigiosos: Kang Yuwei, Sun Jianai, Zhang Zhidong, Liang Qichao. El joven emperador, en un decreto donde apoyaba las reformas, dijo: “[...] deben efectuarse cambios según las necesidades de los tiempos [...]. Tengamos en cuenta los preceptos morales de nuestros sabios y hagámoslos

³ Charlotte Furth, *Ting Wen-chiang: Science and China's New Culture*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1970, p. 11.

la base sobre la cual podamos construir fundamentos nuevos y más ventajosos.”⁴ El movimiento “Reforma de los cien días”, de 1898, fracasó y sus participantes fueron eliminados o tuvieron que huir. Sin embargo, en 1900, otra crisis, la rebelión Boxer y sus consecuencias, obligó al gobierno a considerar la aplicación de medidas mucho más drásticas y decisivas para la marcha de China hacia la modernización. Fue así como “el gobierno trató de modernizar el sistema económico, renovar los códigos penales, mejorar el transporte y desarrollar un sistema educativo adecuado”.⁵

En este último renglón, en la reforma del sistema educativo, es donde se depositaron las mayores esperanzas y se hicieron la mayor parte de los experimentos. En la China tradicional, a pesar de la enorme importancia concedida a la educación y a pesar de que ésta era el vehículo para ascender por la escala social a través del sistema de exámenes, el gobierno no controlaba las escuelas directamente, al menos en su nivel de primaria y secundaria. Como indica el Dr. Martin, un misionero norteamericano, en un informe enviado en 1875 a Washington:

China no tiene nada que se parezca a un sistema de escuelas comunes diseñadas para difundir entre las masas la bendición de una educación popular. Lo cierto es que la educación es dejada sistemáticamente en manos de la iniciativa privada y la caridad pública; el gobierno, por su lado, se contenta con recoger los frutos más selectos y alentar la producción ofreciendo recompensas adecuadas.⁶

La educación, a pesar de eso, estaba dominada por el Estado, porque la meta del estudio era el presentar los exámenes, y toda escuela o tutor privado enseñaban los clásicos confucianos para preparar a sus alumnos a enfrentar las pruebas. En realidad, la aridez de esta enseñanza y el esfuerzo enorme de memorización hacían de la educación más bien un ejercicio de voluntad que una preparación para cualquier fin práctico.

⁴ Harry Edwin King, “The Educational System of China as Recently Reconstructed”, *Bulletin of the United States Bureau of Education*, 1911, núm. 15, p. 11.

⁵ Shirley Garret, *Social Reformers in Urban China: The Chinese YMCA 1895-1926*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1970, p. 72.

⁶ W. A. Martin, “Education in China”, en *Circulars of Information of the Bureau of Education*, núm. 1, 1877, pp. 19-20.

Los primeros intentos oficiales siguieron el patrón señalado por gente como Zhang Zhidong, Zhang Jian y Yuan Shikai, incansables educadores cuyos esfuerzos habían dado como fruto el establecimiento de múltiples escuelas (en Jiansu por Zhang Jian; en Shandong y Zhili por Yuan Shikai, y en casi toda China por Zhang Zhidong). En estas escuelas se intentaba combinar el estudio de materias modernas con los clásicos chinos. En su búsqueda para remediar los males de su país, estos hombres veían en la educación, por un lado, el instrumento para vencer la debilidad de China frente a las demás naciones y, por el otro, la posibilidad de desarrollar en los jóvenes virtudes cívicas. Zhang Zhidong denunciaba como “enfermedades” de China el “egoísmo” y la “debilidad”.⁷ La comisión que en 1903 estableció los principios de un sistema moderno de educación los formulaba de la siguiente manera: “Dar a los niños el conocimiento necesario para la vida, establecer en ellos el fundamento de la moralidad y el patriotismo, y promover su bienestar físico.”⁸

Un avance decisivo hacia la modernización de la educación fue la abolición del sistema de exámenes, en 1905. Hacía ya años que se pedía a la corte que diera este paso liberador puesto que, de seguir existiendo los exámenes, habría pocos incentivos para asistir a las nuevas escuelas.⁹ A partir de este momento, el establecimiento de escuelas en todos los niveles fue aumentando cada día; miles de estudiantes fueron a Japón; se reunieron comisiones para elaborar nuevos libros de texto, y clubes y grupos culturales florecieron por doquier.

Al mismo tiempo que surgían las escuelas gubernamentales, cobraban importancia otras escuelas que existieron en China a partir del comienzo del siglo XIX, las escuelas de los misioneros. Hacia fines del siglo XIX, el entusiasmo por conocer la ciencia occidental y reformar las escuelas les dio a los mi-

⁷ Shu Xincheng, *Jindai Zhongguo Jiaoyu Shibiao*, Shanghai, 1928, vol. I, p. 99.

⁸ Theodore Hsiao, *The History of Modern Education in China*, Shanghai, The Commercial Press, 1935, p. 35.

⁹ Únicamente las familias de escasos recursos económicos enviaban a sus hijos a escuelas modernas y de misioneros. Éste fue el caso de Ayan Fu, que asistió a la Escuela Naval y, después de una estadía en Japón e Inglaterra, tradujo decenas de libros occidentales importantes, como obras de Huxley, Spencer, John Stuart Mili, Adam Smith, etcétera.

sioneros una magnífica oportunidad de participar en este esfuerzo modernizador y difundir su doctrina. Entre ellos había quienes no pensaban que su papel fuera el de educadores sino de evangelizadores, y no veían la necesidad de establecer escuelas más allá de la instrucción primaria. Otros, como Ma-teer, Williamson, etc., señalaban la gran importancia de la educación en todos los niveles y el papel que el Occidente cristiano tenía que desempeñar en este momento crucial para China.

En 1895 fue establecida la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA) de China, la cual, “a pesar de tener raíces en el cristianismo evangelizador [...] pronto tuvo una membresía secular y autosuficiente de estudiantes y comerciantes chinos de las zonas urbanas. En un lapso de quince años se volvió una importante fuerza organizadora de los jóvenes chinos, tanto en el continente como en Tokio, y comenzó a desempeñar un papel constructivo en la larga epopeya de la reforma en China.”¹⁰ Uno de los mayores logros de la YMCA fue la introducción de los deportes en China y un nuevo concepto de la educación física. Los deportes anteriormente no habían tenido una gran aceptación entre las clases privilegiadas, que los consideraban como un esfuerzo inútil. Hubo en China una gran variedad de artes marciales que aún practicaban especialistas, pero, a partir de la dinastía Ming (siglos XIV-XVII), no fueron muy populares entre los “notables” (*gentry*). Se cuenta la anécdota de un chino que, al ver en Shanghai a dos estadounidenses jugar tenis, sorprendido les preguntó por qué no le pagaban a alguien para hacerlo por ellos.¹¹

A partir de 1840, se da en China el fenómeno de los “puertos de tratado”, es decir, ciudades portuarias abiertas al comercio con el extranjero y en donde grupos de extranjeros podían vivir según su propia usanza y bajo sus propias leyes. Esto no era un fenómeno nuevo en China y sabemos que ya en la dinastía Tang (siglos VII a X) hubo comerciantes extranjeros en varias ciudades de China que conservaban sus usos y costumbres. Sin embargo, estas ciudades no se abrieron con cañonazos y con tratados desiguales, y la influencia que ejer-

¹⁰ Garret, *op. cit.*, p. 1.

¹¹ *Ibid.*, p. 100.

cieron sobre una China segura de sí misma no fue muy importante. Estos puertos se volvieron instrumentales en el contacto de China con el mundo exterior, tanto por la introducción de nuevas ideas como por ser, por su misma naturaleza, los focos de la vergüenza nacional en donde la humillación era una realidad cotidiana.¹² Además, los puertos más importantes: Tianjin, Shanghai, Guangzhou (Cantón) y Hankow, eran centros industriales, comerciales y también intelectuales y políticos. En ellos se publicaban diarios, tanto en inglés como en chino, y se concentraba una gran cantidad de escuelas, tanto tradicionales como modernas, colegios técnicos y universidades.

Entre los “puertos de tratado” destacaba en el norte la ciudad de Tianjin. Su importancia era tanto estratégica como comercial, puesto que se hallaba a unos 150 kilómetros de Beijing (Pekín), con la cual estaba comunicada por tierra y por canales navegables; se encontraba a unos 100 kilómetros del puerto de Daku, en el mar del norte de China, y además era el paso obligado para la capital. Su importancia como centro de transacciones comerciales de las provincias del norte hizo que en 1860 se convirtiera en sede de la administración del virrey de Zhili.

En 1895 Tianjin tenía un millón de habitantes que vivían tanto en la ciudad amurallada china como en el barrio internacional. Era un centro de educación progresista donde se habían establecido varias escuelas secundarias, técnicas y universidades. Cuando la YMCA buscó un primer punto para establecerse, Tianjin parecía el lugar ideal y, efectivamente, desde un principio la Asociación tuvo éxito, sobre todo cuando en 1897 comenzó a prevalecer el espíritu de reforma que culminaría con el movimiento de la “Reforma de los cien días”.

Sin embargo, la participación de Tianjin en la rebelión Boxer tuvo consecuencias nefastas para el impulso progresista de la ciudad, la cual fue quemada, saqueada e invadida por soldados de varias naciones. La educación se paralizó, sobre todo

¹² El papel de los “puertos de tratado” en la modernización de China es examinado con detalle por Rhoads Murphey, “The Treaty Ports and China’s Modernization”, en Mark Elvin y G. William Skinner, eds., *The Chinese City Between Two Worlds*, Stanford University Press, Stanford, California, 1974.

por la imposición de cinco años de prohibición para los habitantes de Tianjin de presentar exámenes imperiales. La YMCA, también en ruinas, era una de las pocas organizaciones occidentales hacia las que los chinos no sentían una total desconfianza. En 1901, un grupo de notables chinos le pidió asesoramiento para organizar una escuela preparatoria privada. Allí se enseñaba ciencia, los clásicos chinos y un curso optativo sobre la Biblia.¹³ En 1903, cuando Yuan Shikai era virrey de Zhili, comenzó una gran actividad gubernamental en el establecimiento de escuelas estatales, y en 1905 funcionaban ya unas 50 escuelas, casi todas gratuitas.¹⁴

Éste fue el ambiente en el cual se crió Zhang Boling, educador y patriota, fundador de un complejo de excelentes escuelas y de la aún famosa Universidad Nankai, donde se educaron muchos de los que plasmaron la China actual. Las historias de Nankai y de Zhang Boling están tan estrechamente ligadas que es imposible hablar de una sin la otra: ambas son historias ejemplares del surgimiento de la educación moderna en China.

Zhang Boling, su vida y sus ideas

Zhang Boling nació en 1876, en Tianjin.¹⁵ Descendía de una familia de letrados, pero su padre, que había quedado huérfano a los nueve años, no supo conservar la fortuna familiar: era alegre y vividor, le gustaba la música y nunca tuvo mucho dinero. Cuando Zhang Boling cumplió 13 años, su padre decidió darle una educación moderna y lo envió a la Academia Naval de Beiyang. En esta escuela, el joven Zhang Boling fue un estudiante aplicado y tuvo la oportunidad de conocer a per-

¹³ Garret, *op. cit.*, pp. 93-94.

¹⁴ *Ibid.*, p. 94.

¹⁵ La información sobre la vida de Zhang Boling proviene de las siguientes fuentes: Howard L. Boorman y Richard Howard, eds., *Biographical Dictionary of Republican China*, vol. 1, Richard Howards, Nueva York-Londres, 1967, pp. 100-105; Wang Wentian, "Zhang Boling xiansheng yu Nankai", en *Chuanji Wenxue*, vol. 12, núm. 5, mayo 1968, pp. 32-34, y vol. 12, núm. 6, junio 1968, pp. 18-22; Wang Wentian y otros, *Zhang Boling xiansheng zhuan*, Taiwan, Zhonghua Shuju, Taipei, 1971, y *Nankai liushinian*, Nankaidaxue, Tianjin, 1979.

sonas de ideas progresistas y con gran conocimiento de Occidente, como Yan Fu (el incansable traductor e introductor de la cultura occidental en China).

Cuando China fue derrotada por Japón, Zhang Boling estaba cursando su último año en la Academia. Este acontecimiento y la humillación que le tocó presenciar cuando China tuvo que ceder el puerto Weihaiwei a los ingleses, hicieron que el joven, animado por el espíritu de reforma y cambio que prevalecía en la época, abandonara la marina para dedicarse a la educación, a la que consideraba el único medio para salvar a China.

De regreso a Tianjin en 1898, enseñó ciencias, matemáticas, inglés y educación física en una pequeña escuela privada de cinco alumnos organizada por Yan Fansun (1860-1929, también conocido como Yan Xiu) en su propia casa. Yan, ciudadano prominente y rico de Tianjin, letrado, patriota y de ideas avanzadas, fue eficaz en la promoción de la educación moderna en Tianjin, y en él encontró Zhang Boling un espíritu afín y un apoyo incondicional. En 1901, después de la derrota de los Boxer, otro ciudadano notable, Wang Guichang, invitó a Zhang Boling a impartir clases en su casa, en la que funcionaba otra pequeña escuela privada. En febrero de 1904, Zhang y Yan viajaron a Japón, nación que había sabido efectuar los cambios necesarios para la modernización y que era un ejemplo para todos los países de Asia. Allí conocieron nuevos métodos de educación, adquirieron materiales y a su regreso, en agosto del mismo año, fundaron una escuela secundaria: "Primera Escuela Secundaria Privada", con setenta alumnos que seguían reuniéndose en la propiedad de Yan Fansun. Dos años más tarde se mudaron a un sitio llamado Nankai y cambiaron el nombre de la escuela por el de "Escuela Secundaria Nankai".

Zhang Boling no cejaba en sus esfuerzos por adquirir conocimientos nuevos sobre educación y para eso hizo su primer viaje a los Estados Unidos y Europa. Mientras tanto, conoció a los miembros de la YMCA y comenzó una larga relación con esta Asociación. Al fundar la escuela secundaria, Zhang buscó ayuda en la Asociación para conseguir maestros occidentales y para establecer un buen programa de depor-

tes.¹⁶ También colaboró con la YMCA en la preparación de los Juegos Olímpicos del Lejano Oriente patrocinados por la Asociación, animando el espíritu de competencia de los alumnos y apelando a su orgullo nacional. En 1909, Zhang Boling se convirtió al cristianismo, al que llegó a considerar una fuerza renovadora, y su participación en la Asociación fue siempre muy activa.

El éxito de la escuela secundaria hizo que Zhang Boling pensara en establecer una universidad que continuara su labor educativa a un nivel más alto. En 1917 viajó nuevamente a los Estados Unidos y estudió durante un año en la Escuela Normal de la Universidad de Columbia. Yan Fansun se unió a él y juntos regresaron a Tianjin en 1918 para preparar el establecimiento de la universidad, la que finalmente comenzó a funcionar en 1919. En este mismo año, la Universidad St. John's de Shanghai otorgó a Zhang Boling un doctorado *honoris causa* en reconocimiento a su labor educativa.

La Universidad Nankai pronto adquirió la reputación de ser la mejor universidad privada. Zhang mantuvo su afán de expansión y en 1923, a petición de varias mujeres jóvenes, estableció una escuela secundaria femenina; en 1928, una escuela primaria experimental; en 1931, el Instituto de Economía para hacer investigación a nivel de posgrado, y en 1932, el Instituto de Química.

Desde sus épocas de estudiante, Zhang Boling se percató del problema que en algún momento representaría el poder de Japón sobre el futuro de China. A pesar de su labor dedicada a la educación, no podía descuidar ciertos aspectos de la política que ejercían influencia sobre la integridad de su país. En 1927 visitó Manchuria y a su regreso fundó la "Asociación de Estudios del Pacífico", donde se estudiaban temas relacionados con el noreste de China: población, economía, recursos, agricultura, emigración, etc. También instaba a los estudiantes de Nankai que provenían de esa región a que regresaran a su lugar de origen. A partir de 1931, cuando la presión japonesa se volvía cada día mayor, los estudiantes de Nankai hicieron múltiples manifestaciones en contra del

¹⁶ Garret, *op. cit.*, pp. 95-101.

imperialismo japonés, provocando la ira de las guarniciones japonesas en Tianjin. En julio de 1937, poco tiempo después de que Japón atacara el norte de China, Nankai sufrió un bombardeo atroz que la destruyó por completo. Zhang Boling se enteró de este hecho cuando se encontraba en Nanjing y, al informar sobre el suceso a Chiang Kaishek, este último dijo que Nankai fue sacrificada pero que “en cuanto haya China habrá Universidad Nankai”. En el mismo año, Zhang sufrió otra tragedia cuando el avión de su hijo menor, piloto aviador, se estrelló durante un combate aéreo.

Zhang Boling, previendo la agresión japonesa, años antes había conseguido un terreno y establecido en Zhongqing (Chungking), en Sichuan, una escuela secundaria llamada Nanyu. En 1938 tomó el nombre de “Escuela Secundaria Nankai en Zhongqing”. Mientras tanto, la Universidad Nankai había tenido que desplazarse primero a Changsha, en Hunan, y uniéndose a otras dos grandes universidades del norte de China, la Universidad de Beijing (Pekín) y la Universidad Qinghua (Tsinghua), constituyó la Universidad Provisional de Changsha. A los pocos meses debieron volver a mudarse y se instalaron en Kunming, en Yunnan, y allí la unión de las tres universidades fue conocida como la “Universidad Asociada del Sudeste”. Esta universidad adquirió reputación de ser el bastión más sólido de la resistencia antijaponesa y fue conocida también como el lugar en el cual se formaron muchos revolucionarios.

Zhang Boling se mantuvo al margen de puestos políticos, pero durante la guerra aceptó servir al gobierno y fue leal a Chiang Kaishek, a quien consideraba un elemento unificador. Fungió primero como vicepresidente del Consejo Político Popular, un organismo multipartidario que servía de foro de discusión a la opinión pública, y después de la guerra fue presidente del Yuan de Exámenes (uno de los cinco poderes de la constitución china elaborada por Sun Yatsen). Al terminar la guerra volvió a Tianjin y en 1946 el gobierno nacionalista estatizó la Universidad Nankai y Zhang Boling fue nombrado presidente. En este mismo año, la Universidad Columbia le otorgó un doctorado *honoris causa* por sus méritos como “educador, fundador y presidente de la Universidad Nankai, cons-

structor de instituciones educativas y forjador de hombres de influencia nacional y fama internacional; persona dedicada con fe inquebrantable y entera dedicación durante casi cincuenta años a la regeneración de China a través de la educación de su juventud; símbolo de confianza nacional”. Para celebrar los cincuenta años de trabajo de Zhang Boling en favor de la educación china, varios amigos y admiradores, tanto chinos como norteamericanos, publicaron en 1948 un libro de ensayos titulado *There is Another China*.¹⁷

Cuando las fuerzas comunistas ocuparon Tianjin en 1948, Zhang Boling permaneció en esa ciudad. En febrero de 1951 murió de un infarto a la edad de 75 años. Es admirado tanto en Taiwan como en China y sus méritos como patriota, educador y trabajador incansable para la difusión de la educación moderna en su país son ampliamente reconocidos.

Zhang Boling era un hombre alto, fornido y lleno de vitalidad. Todos los que lo conocieron¹⁸ están de acuerdo en señalar su integridad y su honestidad. Exigía orden y disciplina a sus pupilos y hasta pecaba de cierto puritanismo, pero era también estricto consigo mismo. Una vez estuvo a punto de expulsar a un alumno de secundaria a quien había encontrado fumando (lo que estaba en contra del reglamento). El alumno, con un valor que únicamente la franca personalidad de Zhang Boling podía inspirar, replicó que tenía entendido que el director también fumaba. Zhang aceptó la observación y decidió hacer un pacto con el muchacho, prometiendo ambos no fumar más.

Era un orador excelente y sabía escuchar; delegaba funciones, pero aceptaba la responsabilidad. En muchas ocasiones tuvo que demostrar flexibilidad, pero no cedía ante ninguna dificultad. “Debemos romper, quebrar, hacer trizas

¹⁷ *There is Another China. Essays and Artieles for Chang Poling of Nankai*, Columbia University Press, 1948.

¹⁸ Hay semblanzas de Zhang Boling en los libros citados en la nota 15 y también en Chih Meng: “Recollections of Chinese-American Cultural Persons: a Sampling”, conferencia dictada en Harvard Faculty Club el 18 de febrero de 1976, “Autobiographies” de Franlin Li Ho y de Ting-fu F. Tsiang, manuscritos del East Asian Institute, Columbia University, elaborados para *The Chinese Oral History Project*, y también en el artículo “Nankai yu wo” de Peng Shancheng en el *Zhongyang Ribao*, Taiwan, 5 de abril, 1975.

nuestras dificultades”, decía.¹⁹ Era un seguidor incansable de fondos y poseía un gran ingenio para convencer a posibles donadores. Sin embargo, era parco y vivía una vida frugal, casi espartana. Construyó una y otra vez edificios para sus escuelas, pero nunca construyó una residencia para él. La contabilidad de Nankai era pública y nunca aceptó que le pagaran gastos cuando no desempeñaba actividades directamente relacionadas con Nankai.²⁰ Cobró durante años un sueldo muy bajo y él mismo sufragaba los gastos de parientes pobres que estudiaban en Nankai, aunque becaba a familiares de otros profesores y administradores.

A pesar de sus ideas progresistas, Zhang Boling se casó, siguiendo la costumbre tradicional, con la muchacha escogida por sus padres. Al morir su esposa a los pocos meses de casados, volvió a contraer nupcias con una mujer también elegida por su familia. Siempre fue respetuoso y cariñoso con su esposa de pies vendados.

Zhang Boling no era un gran teórico ni un filósofo original en su concepción de la educación: publicó escasos artículos y carecía del ingenio y la finura de su amigo y rival Hu Shi, y de la aguda conciencia política de su colega Cai Yuanpei, rector de la Universidad de Beijing. En muchas ocasiones fue criticado por su ingenuo intelecto, que le hacía formular preguntas como: “¿Para qué sirve la estadística?” (al economista Franklin Ho) y: “¿De qué nos sirve la antropología?” (al eminente arqueólogo Li Zhi).²¹ La meta de Zhang Boling no era desarrollar la educación liberal, sino alentar estudios más prácticos y técnicos, lo que a veces, injustamente, le valió a la Universidad de Nankai la reputación de ser una “escuela técnica”. El mismo Zhang, modestamente, decía: “Yo no tengo ni talento ni ninguna habilidad especial, pero a través del esfuerzo de toda una vida, logré algunos pequeños éxitos. Ello se debe a mi fe y mi interés por la educación.”²²

¿Cuál era la motivación de este interés? Zhang Boling cuenta cómo presenció la humillación china cuando, al terminar

¹⁹ Peng Shangcheng, *op. cit.*

²⁰ Sun Yanmin, *op. cit.*, pp. 43-47.

²¹ Ting-fu F. Tsiang, *op. cit.*, p. 91.

²² Wang Wentian y otros, *op. cit.*, p. 50.

la guerra sino-japonesa, las potencias occidentales, con el pretexto de impedir la injerencia de Japón en China, consiguieron la concesión de territorios. También le indignó la falta de reacción de sus compatriotas: “Cuando Japón ocupó el puerto de Weihaiwei, el almirante Ding Ruchang se suicidó. Pero muchos comerciantes insensibles, aprovechando la ocasión del triunfo de los japoneses, se reunieron allí para disputarse la venta de sus mercancías como si estuvieran en una feria, sin ninguna sensación de vergüenza.”²³ Luego hace el comentario de que la guerra se perdió no solamente por la debilidad militar, sino por la debilidad de carácter de los chinos y su falta de entrenamiento y educación.

En seguida me di cuenta de que la situación nacional era muy grave y que eso se debía a la falta de educación de la gente. Yo pienso que si una nación pretende sobrevivir en el mundo moderno, debe contar con ciudadanos sanos y enteros y, para preparar gente con estas características, debe establecer escuelas al estilo moderno [...]. Decidí dedicarme a la causa de la enseñanza con el objeto de salvar a mi patria.²⁴

Siguiendo su teoría del porqué de la educación, Zhang reunió en sus formulaciones conceptos tanto tradicionales como modernos con elementos cristianos. Decía que los chinos adolecían de cinco defectos: 1) *Debilidad física y mala salud*. La causa se podía encontrar en el desprecio por el ejercicio físico y el trabajo manual. También el hábito del opio y los matrimonios a edad muy temprana minaban la salud de los chinos. 2) *Superstición y falta de conocimientos científicos*. Esto era causado por la insistencia en el estudio estéril de los clásicos confucianos y su influencia conservadora. 3) *Pobreza*. El bajo nivel científico y tecnológico, y la corrupción política habían hecho que la economía china se arruinara y la gente sufriera las consecuencias. 4) *Falta de unión y de sentido colectivo*. Los chinos nunca entendieron el lema de “la unión hace la fuerza”. 5) *Egoísmo*. Era el defecto mayor de los chinos, centrados en intereses pequeños y mezquinos y preocupados únicamente por su propio bien y no por la colectividad. Este egoísmo era

²³ *Ibid.*, p. 61.

²⁴ *Ibid.*

el que impedía el desarrollo y disminuía el nacionalismo.

Estos defectos constituyen la base de la propuesta educativa de Zhang Boling, que proponía lo siguiente: 1) *Hacer gran hincapié en la educación física* para desarrollar el cuerpo, mejorar la salud y crear una nación fuerte. Tanto la Escuela Secundaria como la Universidad Nankai eran famosas por sus actividades deportivas iniciadas con la ayuda de la YMCA. No se trataba de crear campeones, sino de hacer que todos participaran y se desarrollaran. Lo que Zhang Boling anhelaba era liberar a sus compatriotas del apelativo de “orientales enclenques”.²⁵ Este deseo de Zhang Boling fue compartido por Mao, años más tarde. 2) *Promover el desarrollo de la ciencia*, clave del desarrollo material y del bienestar. Siempre se insistió mucho en la ciencia en Nankai y, en 1932, se creó un departamento especial de estudios químicos, cuya investigación tenía un lado práctico importante. En el campo de las ciencias sociales, el Instituto de Economía, creado en 1927, contribuyó a modernizar el estudio de esta disciplina en China y a encaminarla hacia una aplicación práctica a la realidad china. 3) *Promover organizaciones sociales y actividades colectivas* para que los alumnos aprendieran el valor de la unidad y el trabajo colectivo. Zhang Boling solía dar el ejemplo de los palillos chinos, tan fáciles de quebrarse individualmente pero tan fuertes cuando se reúnen varios. En Nankai abundaban los clubes políticos o recreativos y entre las actividades de los estudiantes había fotografía, música, deportes, periodismo y teatro. Este último renglón le dio una gran fama primero a la Escuela Secundaria y luego a la Universidad. En 1916, maestros y estudiantes presentaron obras modernas y actuaron en ellas. El hermano menor de Zhang Boling, Zhang Penzhun, era el director y maestro de todo lo que tenía que ver con el teatro. El joven Zhou Enlai (Chou En-lai), fino y bien parecido, actuó en papeles femeninos. En los años veinte Nankai dio a conocer a dramaturgos occidentales de la talla de Ibsen, Galsworthy, Oscar Wilde y Molière.²⁶ Entre los jóvenes entusiastas del grupo teatral se encontraba Wan Zianbao, quien,

²⁵ Sun Yanmin, *op. cit.*, p. 38.

²⁶ Fueron representadas las obras: *Casa de muñecas*, *El enemigo del pueblo*, *El abanico de Lady Windermere*, *El avaro*, etcétera.

conocido como Cao Yu, sería el creador del teatro moderno en China. 4) *Dar educación moral*. La educación para Zhang Boling, al igual que para sus antepasados, desde Confucio, no es una mera acumulación de conocimientos sino una manera de plasmar el carácter y acceder a la virtud. Para Confucio la educación hace de un hombre un *junzi* (caballero); para Zhang Boling plasma ciudadanos patriotas y sanos. Mencio ya había hablado de la conducta impulsada por la rectitud interior (*yi*) y Xunzi había insistido en que las manifestaciones externas de conducta (*li*) eran importantes. Zhang Boling le daba importancia también al decoro, y quería que los jóvenes tuvieran buenos hábitos de higiene, llevaran la ropa limpia, el pelo corto y caminaran con el pecho erguido. Exigía paciencia, seriedad y serenidad.²⁷

El conocimiento debe ser ante todo práctico. Aunque lo práctico parecería estar en contradicción con la tradición china, el confucianismo fue siempre esencialmente práctico (practicidad más moral que utilitaria) y en la historia de la filosofía china hay una corriente que aboga por el conocimiento práctico, o por el conocimiento como impulso para la acción. Como dice Wang Yangming, filósofo del siglo XVI:

Cuando se conoce verdaderamente, hay acción; cuando se actúa con perspicacia, hay conocimiento. No podemos separar la finalidad del conocimiento y de la acción.

Es así como el conocimiento existe para la acción y, sin acción, el conocimiento no puede ser considerado como tal. (*Chuanxilu* 2, 5.)

Zhang Boling nunca se apartó del pragmatismo y siempre insistió en que el conocimiento debía aplicarse a la sociedad en la cual vivimos (otra idea que Mao adoptará más adelante). Para ello enviaba aun a los alumnos de secundaria a hacer investigación en fábricas, bancos, empresas, etc., después de lo cual discutían en clase, analizaban sus experiencias y escribían informes. La misma tendencia a la aplicación práctica se notaba en todos los institutos de investigación de Nankai. "Si uno quiere ser fiel a su vida debe tener la capacidad de absorber muchos conocimientos, desarrollarlos y aplicarlos."²⁸

²⁷ Sun Yanmin, *op. cit.*, pp. 28-31.

²⁸ *Ibid.*, p. 36.

A pesar de su cristianismo y su fe en la ciencia occidental, Zhang Boling nunca se dejó tentar por la occidentalización total de China. Cuando discutía con Hu Shi, que abogaba por una total destrucción de todo lo viejo y lo tradicional, le decía que era como si uno tirara toda la ropa vieja en el invierno y le dijera a los niños desnudos que imaginaran la bella ropa occidental, mientras tiritaban de frío.²⁹ Para Hu Shi era necesario cambiar el modo de pensar, los métodos y los instrumentos intelectuales. La reforma intelectual no era suficiente para Zhang Boling, quien pretendía reformar la educación, lo que, a su vez, generaría nuevos hábitos. Esto le valió a veces la burla de Hu Shi, quien lo tildaba de puritano, amante de las buenas obras y miembro de la *clique* de la YMCA.

Zhang Boling, a pesar de su desapego por los puestos políticos, no se mantuvo alejado totalmente de la acción política. Hu Shi hacía crítica social, pero nunca fue un activista ni se comprometió con ninguna organización. Zhang Boling decía con mucha razón: “Es necesario preocuparse por la política. Si no te preocupas por la política, ella se preocupará por ti.”³⁰ Cuando sucedieron las manifestaciones de estudiantes del movimiento del 4 de mayo, Zhang Boling las aprobó; cuando se percató del peligro japonés, manifestó activamente su repudio y animó a los estudiantes a que también lo hicieran. No es casual que un activista como Zhou Enlai fuera el alumno predilecto de Zhang Boling y que Nankai formara a muchos futuros revolucionarios.

Zhang Boling era un hombre que miraba hacia el futuro, pero que también tenía hondas raíces en el pasado. Su pragmatismo, su hincapié en la acción, su fe en la educación como el camino para cambiar a sus compatriotas, lo hacen heredero de ciertos aspectos de la tradición china, pero si además añadimos su convicción de que una mente sana únicamente reside en un cuerpo sano y su compromiso con el cambio, entonces nos percatamos de que anuncia algunas de las ideas que formularían los revolucionarios, a los que apenas tuvo tiempo de ver triunfar.

²⁹ Chih Meng, *op. cit.*

³⁰ Sun Yanmin, *op. cit.*, p. 39.